

Expectativas en deterioro

La aprobación de las reformas estructurales generó una narrativa positiva, dentro y fuera de México, que favoreció la generación de expectativas de expansión poco fundamentadas. El ex secretario de Hacienda, Luis Videgaray, llegó a declarar que el país crecería a tasas de 5 por ciento en los últimos años de esta administración.

El pronóstico conservador del crecimiento del PIB para 2017 de entre 2 por ciento y 3 por ciento que se publicó en el Paquete Económico difiere con las expectativas del otrora *Mexican Moment*.

En ese sentido, el sentimiento optimista generado a partir de la aprobación de las reformas estructurales soslayó la tendencia de rom-

pimiento gradual del equilibrio fiscal entre recaudación y gasto. Las mejoras en las condiciones de financiamiento del gobierno mexicano, patente en la asignación del grado de inversión A3 por parte de la calificadora Moody's en febrero del 2014, abonaron a esta coyuntura.

La sostenibilidad de esta apuesta de la política económica dependía de un repunte en la tasa de crecimiento. Conforme se fue asentando la idea de que las expectativas de las reformas no se alcanzarían en el corto plazo, los pronósticos de crecimiento volvieron a situarse alrededor de la tasa de expansión anual

En 2015, la Secretaría de Hacienda anunció un recorte al gasto público para consolidar las finanzas públicas. El gobierno no cumplió esta promesa

promedio de largo plazo de 2.3 por ciento.

Aunado a esto, la caída de más de 50 por ciento de los precios del petróleo en rela-

ción a su precio máximo de mediados de 2014, transformó un escenario complicado en una situación crítica. El desplome de los ingresos petroleros, que en el 2012 financiaron cerca del 40 por ciento de los ingresos totales del sector público, orillaron al gobierno a asumir una postura reactiva.

En el 2015, la Secretaría de Hacienda anunció un recorte al gasto público de 124 mil millones de pesos para consolidar las finanzas públicas. El gobierno fue incapaz de cumplir esta promesa. El gasto de ese año fue 4.2 por ciento mayor a lo proyectado originalmente.

En marzo pasado, la calificadora Moody's cambió la perspectiva de la deuda soberana mexicana desde estable a negativa

El golpe a la credibilidad de la política económica de México se volvió evidente en marzo de 2016, cuando la calificadora Moody's cambió la

perspectiva de la deuda soberana mexicana desde estable a negativa.

En la misma línea, en agosto, S&P, que le asigna la calificación BBB+ (inferior a la de Moody's en un escalón) a la deuda soberana de México, también redujo la perspectiva de deuda de estable a negativa.

A pesar de que los ingresos tributarios del Gobierno federal se han incrementado significativamente debido a la entrada en vigor de la Reforma Fiscal en 2014, la coyuntura crítica actual de las finanzas públicas data de la pérdida de disciplina fiscal que inició en el 2009.